

FERNANDO MARTÍN GIL (*)

Mercado de trabajo en la comarca de Sepúlveda (**)

I. EL MERCADO DE TRABAJO EN LAS ÁREAS RURALES

Existe una tendencia generalizada en el colectivo de investigadores, técnicos y políticos a contemplar el mercado de trabajo como una realidad común al conjunto de espacios urbanos y rurales. Sin embargo, estudios realizados en los últimos años muestran comportamientos diferentes de numerosas variables sociolaborales según se trate de unos u otros espacios, y cuestionan planteamientos metodológicos y conceptuales que no por estar extendidos dejan de ser vicios y rutinas adquiridas después de años de enfoques de trabajo equivocados.

La globalización de la economía y de la cultura afecta, desde numerosas perspectivas, al desarrollo socioeconómico y al mercado de trabajo rural, no pudiéndose contemplar esta parte de la realidad como fenómeno ajeno e independiente a la evolución del resto de espacios. Las negociaciones políticas orientadas a la apertura progresiva de los mercados internacionales, uno de los principales factores que originan la crisis y reestructuración del sector agrario; la industrialización rural asociada a procesos urbanos de deslocalización; el incremento de la demanda de actividades de ocio y recreación en espacios de alto valor medioambiental, corresponsable, junto a otros

(*) Doctor en Geografía.

(**) Este trabajo recoge el resultado parcial de la Tesis Doctoral dirigida por la Dra. Ana Sabaté Martínez, profesora titular del Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid.

factores, de la actual explosión de turismo rural; la generalización de nuevos valores ideológico-culturales que propician un aumento de la incorporación de la mujer rural al trabajo retribuido fuera del hogar; la consolidación del paro estructural en nuestros pueblos y la llegada de nuevos pobladores al campo que se desplazan a diario a trabajar a las ciudades («conmuters»), eligen estos reductos de tranquilidad para vivir sus últimos años o para montar pequeños negocios, son fenómenos que alteran profundamente el paisaje, la economía y los mercados de trabajo rurales y que en buena parte tienen su origen en las ciudades. En consecuencia, cualquier análisis del mercado de trabajo rural tiene que tener en cuenta los flujos, interrelaciones, dependencias y condicionantes entre los diferentes espacios.

Pero existen factores territoriales que condicionan la evolución y el comportamiento de las variables económico-laborales en las áreas rurales. El déficit secular de infraestructuras, equipamientos y servicios afecta al desarrollo de las actividades económicas y, en definitiva, a la creación y el mantenimiento del empleo. Las bajas densidades de población determinan una extrema debilidad de los mercados locales de consumo y suponen un gran obstáculo para el mantenimiento de los servicios. El envejecimiento demográfico implica atonía y agotamiento de la población activa y las carencias en capital humano dificultan extraordinariamente la introducción de actividades innovadoras. Por otra parte, la llegada cíclica de veraneantes, turistas y excursionistas sacude a las economías y mercados locales de trabajo durante unas pocas semanas al año produciendo un fuerte incremento de la demanda de bienes y servicios y de la mano de obra ocupada, mientras que el mantenimiento de valores culturales e ideológicos tradicionales condicionan al colectivo femenino en su incorporación al mercado de trabajo. En definitiva, todo un cúmulo de factores que obligan al investigador a considerar no sólo las variables que definen las interdependencias entre los distintos espacios, sino a tener en cuenta los aspectos específicos que condicionan la evolución de la sociedad, la economía y el mercado de trabajo de nuestros pueblos.

Disponemos de numerosas pruebas que confirman comportamientos diferentes del mercado rural de trabajo. Una de las más evidentes es la desigual proporción de ocupados

según situación profesional, al existir un claro predominio de trabajadores asalariados en las ciudades mientras que la forma de trabajo más extendida en la mayoría de nuestros pueblos es el empleo autónomo.

La importancia del desempleo vuelve a ser diferente en unos u otros espacios. La tasa de paro en las ciudades suele ser muy superior (1) entre otras razones porque el desempleo masivo afecta con mayor intensidad a las economías de escala propias de las grandes urbes, que son las que más sufren la crisis del Fordismo y la destrucción de empleo por la introducción de nuevas tecnologías. Además, una alta proporción de familias rurales son propietarias de los medios de producción (tierra, pequeñas empresas industriales y de servicios) de modo que en épocas de paro estructural en las que escasea la oferta de trabajo asalariado, a sus miembros les es relativamente fácil acceder a un trabajo en la empresa familiar, al margen de que este les proporcione ingresos suficientes para mantener niveles de vida aceptables o bien se trate de empleos que generan rentas marginales.

Otra diferencia substancial es la menor incorporación de la mujer rural al trabajo retribuido y la causa principal es la excesiva concentración de la oferta de trabajo de nuestros pueblos en la agricultura, la ganadería, la construcción y la extracción y transformación de minerales, actividades tradicionalmente masculinizadas por motivos ideológico-culturales, mientras en las ciudades existe una mayor oferta de empleo en servicios, sector donde la mujer se incorpora con mayor facilidad al mundo de trabajo (Meulders, 1990).

La trabajadora rural asalariada suele estar más vinculada que la urbana al trabajo temporal porque en su entorno predominan actividades económicas intensivas en mano de obra barata que emplean preferentemente a mujeres, y abundan las empresas que desarrollan actividades temporales y prefieren contratar mano de obra femenina para desempeñar labores con frecuencia mal retribuidas, realidad ampliamente

(1) En Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha el paro rural es superior al del resto de Comunidades Autónomas porque la elevada concentración de la propiedad de la tierra implica la existencia de gran número de asalariados agrarios que no pueden ocupar empleos estables en el sector, y porque las estructuras demográficas relativamente jóvenes y las altas densidades de población implica la existencia de abundante mano de obra que no puede acceder a un empleo debido a la escasa oferta de trabajo en la industria y los servicios.

constatada en el caso de la agricultura y la industria alimentaria (García Bartolomé, 1994; Sabaté, 1989). Por otra parte, investigaciones realizadas por Sanchís (1984), Houssel (1985) y Narotzky (1988), en diferentes comarcas españolas, conducen a sospechar la existencia de otra diferencia de género relevante entre mercados de trabajo rurales y urbanos: la mayor presencia relativa de mujeres rurales desempeñando trabajos remunerados en actividades informales o sumergidas.

El nivel salarial en puestos de trabajo similares suele ser inferior en las áreas rurales, el mercado de trabajo más flexible y las condiciones de trabajo peores a las existentes en áreas urbanas, conclusiones a las que llega Vázquez Barquero (1988) y que junto a las obtenidas en las investigaciones antes citadas nos llevan a otra de las diferencias más significativas entre unos y otros espacios: el menor nivel de conflictividad y de enfrentamiento de intereses entre empresarios y trabajadores rurales.

La reducida presencia de mano de obra asalariada y el predominio de asalariados que trabajan en pequeñas empresas pueden ser las causas del escaso nivel de sindicación rural, mientras que la relativa abundancia de pluriactivos que obtienen rentas complementarias en empresas propias ayuda a comprender las menores reivindicaciones laborales en nuestros pueblos. Ahora bien, parecen ser otros factores de naturaleza cultural los que tienen más peso a la hora de explicar esta situación. Houssel (1985) y Vázquez (op. cit.), analizando procesos de industrialización rural y desarrollo endógeno, coinciden al señalar que la densidad de relaciones personales, uno de los elementos diferenciadores de las sociedades rurales (Camarero, 1993), el mantenimiento de los lazos personales, la proximidad social y la pertenencia al mismo grupo socio-cultural, incluso a la misma familia, evitan la conflictividad y el enfrentamiento y favorecen la consolidación de un clima de colaboración y entendimiento entre empresarios y trabajadores, tesis que comparten Saba (1981) y Sanchís (1987) al explicar las causas del amplio desarrollo de la industria sumergida en el Mezzogorcio italiano y en comarcas rurales valencianas, y Martín Gil (1990) y Sabaté et al. (1991) en investigaciones sobre la industria rural de la confección en la provincia de Madrid.

El papel de la familia y su valor a la hora de explicar el comportamiento del mercado de trabajo es otro factor dife-

renciador entre espacios urbanos y rurales. Numerosos autores ven en la familia un concepto analítico clave para comprender la evolución de variables sociolaborales relevantes, por tratarse de la unidad básica universal de producción, reproducción y consumo que en cualquier sociedad desarrolla estrategias colectivas con el objetivo de satisfacer las necesidades materiales de sus componentes (Narotzky, 1988; Masur, 1984). Esta tesis, pese a no ser compartida por otros investigadores que defienden posturas contrarias, es decir, que la familia no tiene porque ser necesariamente la unidad pertinente de análisis sobre todo cuando se aborda la investigación en sociedades avanzadas donde los objetivos individuales son los principales condicionantes en el acceso al mercado de trabajo (Barthez, 1987), es particularmente válida en territorios sometidos a profundas y prolongadas crisis socioeconómicas como las ciudades del tercer mundo (González de la Rocha, 1986a; Escobar, 1986) y las áreas rurales de los países desarrollados.

Las estrategias de supervivencia de las familias varían en función de sus necesidades de consumo y de sus posibilidades de producción, las cuales dependen, a su vez, de la etapa del ciclo vital que atraviesa la unidad familiar (González de la Rocha, 1986b) y de las oportunidades económicas que ofrece el contexto territorial donde se desenvuelven (Arkleton Research Group, 1990). En este sentido, las familias rurales tienen mayores posibilidades de adaptación y respuesta en situaciones de crisis económica y paro estructural porque son con frecuencia propietarias de los medios de producción y, en consecuencia, pueden proporcionar trabajo en los negocios familiares a sus miembros, aunque este sea en ocupaciones marginales. Por el contrario, en los espacios urbanos donde predominan las familias cuyo único recurso productivo es su fuerza de trabajo, las estrategias familiares de adaptación dependen fundamentalmente de la oferta de empleo generada fuera del grupo y, por tanto, son menos flexibles y diversificadas en tiempos de crisis. En resumen, las posibilidades que proporciona el análisis de la familia a la hora de explicar el comportamiento de variables importantes del mercado de trabajo parecen ser más amplias en los espacios rurales que en los urbanos, hipótesis que podríamos aceptar considerando la amplia bibliografía disponible al respecto, en la que, por otra parte, también se observa un abrumador predominio de investiga-

ciones centradas exclusivamente en el estudio de las familias agrarias (Chayanov, 1974; Newby, 1990; O'hara, 1991; Cruz Villalón, 1988).

Al comienzo del artículo señalaba la existencia de algunas formas de actuación viciadas y la aceptación de ciertos tópicos por parte del colectivo de investigadores y técnicos que analizan el mercado de trabajo en áreas rurales. Uno de los vicios más extendidos es asumir sin cuestionar la operatividad de la clasificación de los ocupados rurales por sectores de actividad económica, enfoque que puede ser operativo en estudios urbanos pero no tanto al abordar la realidad rural.

En las ciudades de los países desarrollados la mayoría de los ocupados desempeña un solo empleo (2), pero la pluriactividad laboral está muy extendida en sus áreas rurales (Etxezarreta, 1988; Arkleton Research Group, op. cit.) llegando, incluso, a ser la forma de ocupación más frecuente en algunas comarcas españolas (Martín Gil, 1995). Ahora bien, pese a que la extensión de la pluriactividad rural es un hecho empíricamente constatado, en las principales fuentes que permiten analizar el mercado de trabajo en nuestro país (por ejemplo el Censo de Población y la Encuesta de Población Activa del INE o las estadísticas laborales del Ministerio de Trabajo) se insiste en olvidar esta realidad y en clasificar a cada ocupado en un solo sector de actividad (3), actitud que también se ha instalado entre numerosas investigaciones y que obedece a la costumbre malsana de aplicar automáticamente criterios propios del análisis urbano al conjunto de espacios despreciando la existencia de diferencias territoriales.

Entre los tópicos asumidos por la mayoría de los investigadores destaca la aceptación generalizada de que los individuos menores de 16 años y los mayores de 65 no trabajan, de forma que ambos grupos de población son sistemáticamente exclu-

(2) No ocurre lo mismo en las ciudades de los países subdesarrollados (Escobar, 1986).

(3) La pregunta 23 del cuestionario del Censo de Población y Vivienda de 1991 era la siguiente: «¿Cuál es la ocupación, profesión u oficio que desempeña o desempeñó?». A continuación se señala al agente censal que en caso de que la persona hubiera realizado varias ocupaciones en la semana de referencia anote la principal. A partir de las respuestas a esta pregunta se clasificará a la población según un solo sector de actividad económica. Por otra parte, las preguntas D-1 y E-14 del cuestionario de la Encuesta de Población Activa recogen información acerca del trabajo o trabajos no principales del encuestado. Sin embargo, los resultados de la explotación de la encuesta sólo se publican en el volumen titulado «Resultados Detallados» a escala nacional, con lo cual no son útiles para analizar áreas rurales.

dos al analizar las características de la población activa rural. Ahora bien, el trabajo de los niños que no han alcanzado la edad laboral y el de los ancianos jubilados es un fenómeno frecuente en nuestros pueblos, sobre todo en aquellas regiones septentrionales y montañosas donde abundan las familias propietarias de tierras, industrias y servicios (Inforrural, 1994; Martín Gil, 1994).

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, llegamos a la conclusión de la existencia de aspectos diferenciados en los mercados de trabajo urbanos y rurales que han de ser considerados a la hora de iniciar cualquier investigación, y que conviene superar viejos tópicos en el análisis de la realidad rural. Bajo estas premisas se abordó la investigación en la comarca segoviana de Sepúlveda, parte de cuyos resultados se plantean en las próximas páginas (4).

II. EL MERCADO DE TRABAJO EN LA COMARCA DE SEPÚLVEDA

El primer problema a resolver por cualquier investigador que inicia un proyecto sobre mercado de trabajo en áreas rurales es la ausencia de fuentes que aporten información sociolaboral a escala municipal (5). En el estudio de la comarca de Sepúlveda concebimos y aplicamos una metodología que permitió analizar gran cantidad de variables sociolaborales y económicas, tanto a escala municipal como comarcal, e investigar el universo de las familias y de los individuos, aspectos claves para entender en su verdadera dimensión los procesos que se

(4) Por motivos obvios es imposible reproducir aquí los resultados completos de la investigación. Aquellos interesados en conocer el trabajo completo pueden consultar la obra «Mercado de trabajo en áreas rurales. Un enfoque integrador» editada en la *Serie Estudios* por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

(5) El Paro Registrado es una de las pocas variables publicadas a escala municipal (Estadísticas de Paro elaboradas por las Direcciones Provinciales del INEM con periodicidad mensual y Estadística Anuales de Paro Registrado por Municipios). El mayor nivel de desagregación de la Encuesta de Población Activa (EPA) es la provincia, de modo que esta fuente no es válida para el análisis del mercado de trabajo en espacios rurales, y otro tanto se puede decir de los Boletines Mensuales de Estadísticas Laborales y de los Anuarios de Estadísticas Laborales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Por otra parte, el Censo de Población contiene información a escala municipal pero la frecuencia de recogida de datos y el hecho de que los resultados se publiquen con varios años de retraso reducen la validez de esta fuente para el análisis actualizado de la realidad sociolaboral.

desarrollan en este territorio deprimido. Puesto que la ausencia de fuentes es uno de los principales problemas a la hora de abordar investigaciones sobre el mercado de trabajo rural, creo de interés detenerme en explicar cual fue la metodología aplicada en el estudio.

II.1. Aclaración metodológica

Investigar el mercado de trabajo en cualquier territorio implica conocer las claves de su economía, de su sociedad y del empleo. En la comarca de Sepúlveda se utilizó una metodología que permitió realizar aproximaciones progresivas a la realidad a diferentes escalas, tomando como universos de análisis la comarca, el municipio, la familia y el individuo.

En primer lugar el trabajo se abordó a escala comarcal y municipal, analizando la información demográfica, económica y laboral de fuentes oficiales publicadas o de fácil acceso con el objetivo de obtener una completa radiografía del territorio y conocer la evolución de las variables más relevantes a partir de análisis sectoriales e integrados y estudios de evolución y contexto. Las fuentes utilizadas fueron:

- El Padrón Municipal de Habitantes de 1986 en su versión íntegra, es decir, manteniendo la estructura original que incluye nombre, apellidos y unidad familiar del empadronado (Ayuntamientos).
 - Los Censos Agrarios de 1982 y 1989 (INE).
 - El Directorio de Explotaciones Agrarias de 1989 y 1990 en su versión íntegra que incluye, entre otra información, el nombre y apellido de los titulares de explotaciones y los de todas las personas que trabajan en ellas (Delegación Provincial del M.^o de Agricultura, Pesca y Alimentación de Segovia).
 - Los Registros de Titulares de Explotaciones Agrarias que cobraron Indemnización Compensatoria de Montaña en 1987, 1988, 1989 y 1990, en su versión íntegra, es decir con nombres, apellidos y municipio de alta de la explotación (Delegación Provincial del M.^o de Agricultura, Pesca y Alimentación de Segovia).
-

- Los Registros de Titulares de Explotaciones Agrarias que cobraron Primas a la Producción de Ovino y Caprino en 1987, 1988, 1989, 1990 y 1991 en su versión íntegra, es decir con nombres, apellidos y municipio de alta de la explotación (Delegación Provincial del M.^o de Agricultura, Pesca y Alimentación de Segovia).
- Los Padrones de Licencias Fiscales de Comercio e Industria de 1986, 1988 y 1990 también en sus versiones íntegras que incluyen nombre, apellidos y domicilio fiscal de los titulares (Delegación Provincial de Hacienda de Segovia).
- El Registro Industrial de los años 1985 y 1988 (M.^o de Industria y Energía).

En esta fase de trabajo se trabajó con la información agregada a escala municipal salvo en aspectos puntuales en los que consideramos interesante mantener la información nominal, es decir, referida a individuos.

En la segunda fase de la investigación trabajamos el universo de las familias y los individuos centrándonos en aspectos sociolaborales. Para ello utilizamos las fuentes anteriores exceptuando aquellas que no contienen información nominal (Censos Agrarios y Registro Industrial) y el procedimiento ideado fue la creación de una base de datos en la que fusionamos la información de las diferentes fuentes. Este paso planteó un grave problema metodológico porque el Padrón de Habitantes contiene información referida a individuos mientras que el resto de fuentes hacen referencia a empresas agrarias, industriales o de servicios y, en consecuencia, la fusión de la información en una sola base de datos requería encontrar un criterio integrador válido.

El análisis de las variables económicas a escala comarcal y municipal y el trabajo de campo evidenciaron que en la comarca de Sepúlveda predominan las explotaciones familiares de pequeño y mediano tamaño donde apenas encontramos trabajo asalariado y la mano de obra se compone de los titulares y miembros de sus hogares, y que otro tanto sucedía con la industria y los servicios. Considerando ambas circunstancias resolvimos el problema de la fusión de la información ampliando el número de campos de la base de datos del Padrón, incorporando la información del resto de fuentes asignándola

a los individuos titulares de empresas o explotaciones agrarias, e incluyendo códigos que identificaban a los titulares de explotaciones agrarias, licencias fiscales de industria y servicios, a aquellas que cobraban subvenciones, primas a la producción agraria o pensiones y otros que permitieran identificar a las distintas categorías de trabajadores agrarios. En cuanto a las personas que no eran titulares de explotaciones o licencias fiscales pero formaban parte de hogares con empresarios de este tipo, también les asignamos códigos identificadores que permitieran conocer, entre otras cuestiones, el tipo de explotación agraria o de empresa cuya titularidad correspondía a algún familiar.

El resultado final fue la creación de una base de datos compuesta de 5.303 registros, tantos como personas empadronadas en 1986, que contenía la información del cuadro 1. Utilizando esta herramienta de trabajo analizamos:

- La edad, el sexo, el nivel de estudios y el lugar de residencia de los individuos empadronados, diferenciando entre titulares de explotaciones y de licencias fiscales de industrias o servicios, trabajadores agrarios asalariados o autónomos, pensionistas agrarios y personas jubiladas anticipadamente.
 - La situación laboral y el sector de actividad de los empadronados.
 - El número y las características de los ocupados en las explotaciones agrarias, discriminando entre titulares de explotación, ayudas familiares, socios de cooperativas y asalariados.
 - La situación respecto a la Seguridad Social de los individuos empadronados que trabajan en las explotaciones agrarias (afiliados en alta laboral en el Régimen Especial Agrario o en otros regímenes, jubilados pensionistas, etcétera).
 - El número y tipología de licencias fiscales de industria y comercio de cada individuo empadronado, así como las personas que pertenecían a familias con titulares de licencias.
 - Las características de las explotaciones agrarias en las que trabajaban o de las que eran titulares los empadro-
-

Cuadro 1

INFORMACIÓN DE LA BASE DE DATOS

Información aportada por el Padrón Municipal de Habitantes	
Municipio de empadronamiento	
Hoja del padrón municipal de habitantes (identificador de unidad familiar)	
Nombre y apellidos	
Número del Documento Nacional de Identidad	
Parentesco con el cabeza de familia	
Sexo	
Estado civil	
Municipio de nacimiento	
Fecha de nacimiento	
Año de llegada al municipio	
Titulación académica	Estudios realizados o en curso:
Situación en relación con la actividad	Ocupado: Parado: Labores domésticas: Estudiante: Servicio militar: Jubilado: Incapacitado: Otra:
Sector de actividad	
Información aportada por el Directorio de Explotaciones Agrarias	
Es titular de explotación	Sí: No:
Es familiar de titular de explotación	Sí: No:
Trabaja en explotación agraria	Sí: No:
Municipio donde se localiza la explotación	
Hoja del Directorio	
Trabajan otros familiares en la explotación	Sí: No:
Actividad de la explotación	Agrícola: Ganadera: Forestal: Agr. montaña: Sin actividad:
Condición jurídica del titular en la que explotación en la que trabaja	P. Física: SAT: Cooperativa: S. Mercantil: Otra:
Ocupación principal del titular	Su propia explotación: Otras explotaciones Agrarias: Actividades no agrarias:
Superficie de la explotación	En el municipio: secano: regadío: En otro municipio: secano: regadío: Superficie total: secano: regadío:
Distribución de la superficie según régimen de tenencia	Propiedad: Arrendamiento: Aparcería: Comunal suertes: Otros:

1100
1101
1102
1103

Cuadro 1 (Continuación)

INFORMACIÓN DE LA BASE DE DATOS

Distribución de la superficie según cultivos	Cereal Legumbres Tubérculos C. industriales Cultivos forrajeros Hortalizas Frutales Prados y Pastizales Forestal Sup. no labrada	secano: regadío: secano: regadío: secano: regadío: secano: regadío: secano: regadío: secano: regadío: secano: regadío: secano: regadío:
Ganadería de la explotación	Vacuno carne: Ovino: Porcino: Conejos: Colmenas:	Vacuno leche: Caprino: Aves: Equino: Otros:
Maquinaria de la explotación	Tractores: Motocultores: T. refrigeradores:	Cosechadoras: Maq. ordeño: Otra maq.:
Servicios recibidos en la explotación	Cultivo / siembra: Recolección:	Tratamiento plagas: Otros:
Trabajadores asalariados en la explotación	Trab. fijos:	Eventuales
Relación con el titular de la explotación	Titular: Hijo/Hija: Otra:	Cónyuge: Otro familiar:
Afiliación a la Seguridad Social	Concepto: N.º de afiliación:	Pensionista: Provincia de afiliación:
Información aportada por los Padrones de Licencias Fiscales		
Es titular de licencia fiscal	Sí: No:	Años: Tipo de L. Fiscal:
Es familiar de titular de licencia fiscal	Sí: No:	Tipo de L. Fiscal:
Domicilio fiscal del titular		
Domicilio donde se desarrolla la actividad		
Información aportada por los R.º de Titulares de Explotaciones que Cobran IC		
Cobró Indemnización Compensatoria	Sí: Años: No:	
Es familiar de titular que cobró ICM	Sí: No:	
Información aportada por los R.º de Titulares que cobran Prima a la Producción Ganadera		
Cobró Prima a la Producción de Ovino y Caprino	Sí: No:	Años: N.º de Cabezas:
Es familiar de titular que cobró Prima a la Producción de	Sí: No:	

nados (actividades realizadas, tipo de ganado y número de cabezas, hectáreas cultivadas, tipo de cultivos, maquinaria, servicios contratados, hectáreas de secano o regadío, hectáreas según régimen de propiedad, etcétera).

- El número, las características personales y las características de las familias de los titulares de explotaciones agrarias, empresas industriales y de servicios, de los jubilados y de los titulares que cobraron Indemnización Compensatoria o primas a la producción de ovino y caprino.

Con la información de la base de datos efectuamos análisis agregados a escala comarcal y municipal y analizamos el mundo de las familias y de las situaciones individuales, puesto que al contener información nominal lo único que tuvimos que hacer fue agregar los datos en función de la escala de trabajo deseada. Entre los principales fenómenos que investigamos destacan:

- La estructura laboral de la población empadronada, es decir, número de ocupados en actividades agrarias, en la industria, en la construcción, en los servicios y en los transportes, pudiendo efectuar análisis comparativos a partir de la información de las diferentes fuentes.
- El volumen de empleo autónomo y su distribución por sectores de actividad.
- Las características personales de los empresarios y de la mano de obra local (sexo, edad, estado civil, cargas familiares y nivel de estudios), su lugar de residencia y de trabajo.
- Las características estructurales de las familias (número y relación familiar entre los miembros, edad y sexo), pudiendo establecer grupos homogéneos en función de criterios sociodemográficos (presencia de ancianos, jóvenes, jubilados y coexistencia de una, dos o más generaciones), económicos (presencia de empresarios agrarios, industriales o de servicios, de titulares de uno o más negocios, de pensionistas o parados) y laborales (ocupación principal del cabeza de familia y del resto de miembros, sector o sectores de actividad en que desempeñan sus ocupaciones, desarrollo de varias actividades laborales por parte del cabeza de familia o del resto

de miembros del grupo y obtención de rentas que proceden de diferentes actividades laborales o no laborales como subvenciones, primas a la producción agraria o pensiones).

- El número y las características de los individuos y familias que desarrollan estrategias de complementariedad de rentas (por ejemplo, casos de titulares de empresas agrarias e industriales; de varias empresas no agrarias; de explotación agraria y establecimientos de servicios; de empresas de cualquier tipo y pensiones; de familias e individuos que obtienen subvenciones agrarias y trabajan en actividades industriales y/o terciarias).
- Las situaciones irregulares de empresarios, trabajadores e inactivos (por ejemplo, personas que oficialmente tenían su ocupación en actividades agrarias pero trabajaban en la industria, la construcción o los servicios; jubilados que trabajaban e individuos que cobrando Indemnización Compensatoria trabajaban en negocios propios no agrarios).

Una vez analizada la información de la base de datos con técnicas cuantitativas, iniciamos la tercera parte del trabajo en la que recogimos nueva información entre los colectivos de trabajadores, empresarios, parados e inactivos representativos de la realidad comarcal mediante encuestas y entrevistas en profundidad. La base de datos fue muy útil como punto de partida en esta fase de trabajo porque permitió establecer tipologías representativas e identificar, con nombres, apellidos y lugar de domicilio a todos aquellos agentes socioeconómicos sobre los que interesaba obtener información, sobre los que además conocíamos numerosos aspectos (entre otros edad, sexo, ocupación, último lugar de residencia, estudios realizados, estructura familiar y empresas agrarias o no agrarias de las que eran titulares ellos y los miembros de sus familias).

Como puede verse, las posibilidades de explotación de la base de datos brevemente descrita son enormes. Ahora bien, su utilización en otras investigaciones no está exenta de problemas que provienen, básicamente, de la accesibilidad a las fuentes y de la naturaleza de su información. Al respecto conviene señalar cuatro cuestiones relevantes.

En primer lugar, la creación de la base de datos se fundamenta en la posibilidad de utilizar fuentes con información nominal, casi siempre registros administrativos, cuyo acceso no siempre es fácil para los investigadores. Este problema se atenúa en el caso de que sean técnicos de las diferentes administraciones quienes estén interesados en aplicar la metodología. En segundo lugar, una base de datos de este tipo puede utilizarse en espacios rurales o urbanos si disponemos de fuentes de carácter nominal. Ahora bien, a medida que aumenta el número de empadronados requerimos mayor velocidad de cálculo y tratamiento de la información por parte del ordenador a utilizar y mayor capacidad de memoria. Por este motivo se puede afirmar que la metodología es más operativa en el análisis de comarcas rurales que en el de grandes áreas urbanas. En tercer lugar, la base de datos aporta información muy completa sobre las personas empadronadas pero muy poca acerca de las personas que pudiendo trabajar y/o residir en la comarca analizada no estén empadronadas. Por último, las fuentes utilizadas permiten analizar con un alto grado de exactitud el trabajo autónomo, forma de empleo mayoritaria en los espacios rurales de la mitad septentrional de la península donde existe una alta distribución de la propiedad de los factores productivos (tierra, empresas industriales y de servicios) entre la población residente. Sin embargo, no sucede lo mismo respecto al trabajo asalariado. Este problema tiene solución, desde un punto de vista estrictamente técnico, utilizando los registros de altas laborales en los distintos regímenes de la Seguridad Social, pero esta fuente es de muy difícil acceso, lo cual no impide que de poderse obtener resolveríamos el problema enunciado (6). El mismo razonamiento e idéntica solución son válidos respecto a la cuestión de los «conmuters», tipología de trabajadores cuya importancia crece día a día en las áreas rurales de nuestro país, especialmente en aquellas que se localizan próximas a zonas metropolitanas o a espacios densamente poblados.

(6) De hecho, este tipo de técnicas ya se utilizan en la actualidad por diferentes administraciones. El INEM, por ejemplo, cruza las bases de datos de demandantes de empleo con los registros de altas laborales de la Seguridad Social para obtener las estadísticas de paro registrado.

II.2. Sepúlveda y su entorno: un espacio deprimido de media montaña

La investigación se desarrolla en Aldealcorvo, Aldeanueva de la Serrezuela, Aldehorno, Aldeonte, Barbolla, Boceguillas, Carrascal del Río, Castillejo de Mesleón, Castro de Fuendidueña, Castrojimeno, Castroserracín, Cerezo de Abajo, Cerezo de Arriba, Condado de Castilnovo, Duruelo, Encinas, Navares de Ayuso, Navares de Enmedio, Navares de las Cuevas, Pradales, Sepúlveda, Sotillo, Torreadrada, Urueñas y Valle de Tabladillo, veinticinco municipios segovianos con una superficie total de 742 km² por la que discurre, en su sector oriental y en dirección norte-sur, la Carretera Nacional I, Madrid-Irún, y que se extiende desde el límite oriental de la provincia, en las laderas de Somosierra, hasta sus estrivaciones septentrionales, en la frontera con Burgos, que marca la unidad natural elevada denominada Serrezuela.

Todos los municipios, salvo Carrascal del Río, integran una zona de Agricultura de Montaña de clima extremo y suelos pobres y accidentados, que acusa los efectos de un proceso secular de emigración: despoblamiento, envejecimiento de la población y graves desequilibrios por edad y sexo en la estructura demográfica.

En 1950, el número de residentes ascendía a 12.899. Cuatro décadas después de intensa emigración, permanecían 4.763 almas distribuidas en 51 núcleos de población emplazados a cortas distancias pero mal interconectados por carreteras estrechas, mal pavimentadas y de trazados sinuosos. De ellas, 1.401 residían en el municipio de Sepúlveda y apenas 900 en la villa histórica y cabecera de servicios que presta su nombre a la comarca.

La estructura del poblamiento definida por un minifundismo municipal con mayoría de entidades inferiores a 200 habitantes (cuadro 2), la densidad de población que apenas alcanzaba los 7,02 habitantes por kilómetro cuadrado en 1986, el intenso envejecimiento demográfico (25 por ciento de población mayor de 65 años) y los grandes desequilibrios por sexo en los grupos de edad intermedia (0,65 mujeres por cada hombre entre 25 y 35 años), definen una comarca agotada desde la perspectiva demográfica donde abundan los jubilados, la población activa muestra graves síntomas de envejeci-

Cuadro 2

POBLACIÓN EN 1991

Municipio	Habitantes	Municipio	Habitantes
Aldealcorvo	38	C. de Castilnovo	161
A. de la Serrezuela	55	Duruelo	119
Aldehorno	98	Encinas	78
Aldeonte	109	N. de Ayuso	79
Barbolla	245	N. de Enmedio	210
Boceguillas	557	N. de las Cuevas	29
C. del Río	236	Pradales	72
C. de Mesleón	141	Sepúlveda	1.401
C. de Fuentidueña	106	Sotillo	66
Castrojimeno	51	Torreadrada	153
Castroserracín	36	Uruañas	137
C. de Abajo	184	V. de Tabladillo	201
C. de Arriba	201	Total Comarcal	4.763

Fuente: Censo de Población de 1991 (INE).

miento, apenas encontramos jóvenes que tomen las riendas de los escasos negocios locales, y la industria y los servicios deben afrontar el reto de sobrevivir en un mercado de consumo extremadamente restringido.

II.3. Las claves de la economía local

Nos encontramos en un territorio agrario, sin apenas industria manufacturera, donde sólo la extracción de minerales y la construcción muestran tendencias expansivas y la mayoría de las actividades terciarias son servicios básicos cuyo mantenimiento se debe más al consumo de turistas y excursionistas que al de la población local. La economía tradicional, articulada en torno al cultivo de cereal de secano y la cría de ganado en régimen extensivo, protagoniza en las últimas décadas un inacabado proceso de reestructuración definido por la disminución del número de explotaciones agrarias, de la superficie cultivada y de la cabaña ganadera, por la expansión de la construcción y por un desarrollo más aparente que real de los servicios.

III.3.1. El sector agrario

En este territorio abunda el pequeño y mediano propietario que cultiva cereal de secano y cría ganado en régimen extensivo, en explotaciones integradas por numerosas parcelas dispersas en el territorio y por un número reducido de cabezas de ganado. Estos factores estructurales, unidos a la pobreza del suelo y un clima de temperaturas anuales extremas y déficits pluviométricos crónicos, definen un sector poco rentable que atraviesa una profunda crisis cuyos efectos más notables son la disminución del número de explotaciones censadas y de hectáreas cultivadas, de la cabaña ganadera y de los activos ocupados (cuadro 3).

Sólo una actividad, la cría de ovejas, ha crecido en los últimos años, porque la presencia de abundantes pastos como resultado del abandono de los cultivos y, sobre todo, los apoyos institucionales introducidos a partir de nuestra incorporación a la CE (prima a la producción de ovino y caprino) garantizan una relativa rentabilidad de esta actividad. Por el contrario, la

Cuadro 3

PRINCIPALES INDICADORES AGRARIOS

	1982	1989
Número de explotaciones censadas	1.967	1.577
Número de explotaciones con tierras	1.967	1.570
Número de explotaciones con SAU	1.759	1.309
Superficie agraria censada (ha.)	63.291	60.095
Porcentaje de superficie de propiedad	72,9	68,9
Superficie media de las explotaciones (ha.)	32,3	38,7
Superficie media de las parcelas (ha.)	1,2	1,6
Número medio de parcelas por explotación	24,8	23,6
Superficie labrada (ha.)	21.966	21.390
% Superficie labrada respecto al total de superficie censada	34,7%	35,6%
Unidades de Trabajo Año (UTAS)	678	475
Unidades de Ganado Mayor (UGM)	8.630	8.398
Media de UGM por explotación ganadera	4,3	5,3
UGM bovino	2.848	2.650
UGM ovino	3.373	3.888
UGM porcino	2.261	1.099
UGM otro ganado	115	10

Fuente: Censos Agrarios de 1982 y 1990 (INE).

incorporación a la CE también explica la reducción de una cabaña de vacuno tradicionalmente orientada a la producción de leche, mientras que la disminución del porcino se debe a la desaparición de numerosas explotaciones minifundistas que no cumplen niveles mínimos de salubridad y rentabilidad (Martín Gil, 1993).

La baja rentabilidad de las explotaciones y el envejecimiento de los activos ocupados marcan el presente y el futuro de un sector que se mantiene a duras penas gracias a la amplia batería de apoyos desarrollada por la Política Agraria Comunitaria para zonas de montaña, que apenas atrae a los jóvenes (cuadro 4) y donde encontramos gran número de agricultores y ganaderos pluriactivos que trabajan en empresas propias industriales o terciarias.

Cuadro 4

DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS DE EDAD DE LOS RESIDENTES OCUPADOS EN EXPLOTACIONES AGRARIAS EN 1990

Grupo de edad	Porcentaje	Grupo de edad	Porcentaje
65 y más años	17,3	40-44	6,8
60-64 años	12,3	35-39	7,2
55-59 años	17,1	30-34	9,4
50-54 años	10,8	25-29	8,7
45-49 años	7,5	Menos de 25 años	3,4

Fuente: Elaboración propia (Padrón de Habitantes y Directorio de Explotaciones).

199

II.3.2. *La industria*

En torno a una treintena de locales de industria manufacturera, alrededor de la decena de establecimientos dedicados a la extracción y transformación de minerales y la presencia testimonial de actividades de transformación del metal definen un tejido industrial raquítico marcado por el predominio de sectores maduros de escaso valor añadido, donde la gran mayoría de establecimientos pertenecen a pequeñas empresas familiares dedicadas a la elaboración de productos alimenticios para el consumo local de personas y animales (pan, bollería, chacinería, piensos y forrajes), y sólo un número muy reducido de empresas de confección textil y extracción y transformación de minerales comercializan sus productos en otras provincias españolas.

En la segunda mitad de los ochenta el número de licencias fiscales aumentó desde 50 en 1986 hasta 73 en 1990, constatación empírica que una lectura superficial interpretaría como la evidencia de una dinámica de crecimiento sectorial, fenómeno que sin embargo nunca tuvo lugar.

El crecimiento de licencias se concentró en la distribución de energía (cuadro 5) porque una sola empresa, Unión Fenosa, causa alta en municipios donde previamente prestaba servicio sin figurar como contribuyente fiscal. En consecuencia, el crecimiento de licencias no implica un desarrollo de la industria que, en realidad, vio disminuir las actividades manufactureras (32 licencias en 1986 y 28 en 1990) y el número de empresas de transformación de metal (dos licencias en 1986 por una en 1990) a cambio de un ligero aumento de la extracción de minerales (7 licencias en 1986 y 10 en 1990).

La distribución espacial y sectorial de los establecimientos evidencia claras diferencias territoriales. En los núcleos menores de 70 habitantes no existe industria porque el número de consumidores es tan reducido que no garantiza la rentabilidad de unos negocios orientados, casi siempre, a fabricar alimentos de primera necesidad para el mercado local. La excepción a la regla la constituye Carabias, en el municipio de Pradales, donde se localiza una de las mayores empresas de extracción de áridos.

Cuadro 5

NÚMERO DE LICENCIAS FISCALES POR DIVISIONES DE ACTIVIDAD (1986-1990)

División de actividad	N.º absoluto		Porcentaje	
	1986	1990	1986	1990
Industria de energía y agua	9	24	1,6	4,5
Extracción y transformación de minerales	7	10	1,3	1,6
Transformación de metal y mecánica de precisión	2	1	0,4	0,1
Otra industria manufacturera	32	28	6,0	4,7
Construcción	75	92	14,0	15,5
Comercio, restauración, hostelería y reparaciones	193	200	36,1	33,8
Transportes y comunicaciones	180	146	34,0	24,7
I. financieras, servicios a empresas, alquileres	29	28	5,5	4,7
Otros servicios	6	62	1,1	10,4
TOTAL	533	591	100	100

Fuente: Padrones de Licencias Fiscales por Industria y Comercio (Delegación Provincial de Hacienda de Segovia).

En los núcleos más pequeños que cuentan con establecimientos, la industria se reduce, casi siempre, a una sola empresa dedicada a elaborar pan y bollería, pero conforme aumenta la población las actividades se diversifican, de tal manera que los únicos establecimientos orientados a elaborar productos no alimentarios, al margen de la distribución de energía y agua y de la extracción de minerales, se emplazan en Sepúlveda (confección y carpintería metálica) y Boceguillas (carpintería metálica). La presencia de mano de obra relativamente abundante y el mayor número de consumidores en ambos municipios (a sus poblaciones locales hay que sumar la población del resto de municipios que acude a ambas cabeceras de servicios a realizar compras y gestiones administrativas), explican la relativa diversificación de sus industrias.

El sector se caracteriza por un extremado minifundismo empresarial (media de 2,3 empleos por establecimiento en 1988) y por estar gestionado por titulares personas físicas que, junto a miembros de sus familias, conforman el grueso del colectivo de ocupados. Sólo en la distribución de agua y energía, en la extracción de minerales y en la confección, actividades que requieren grandes y costosas instalaciones y fuertes inversiones en maquinaria u otros bienes de producción, encontramos mayoría de titulares personas jurídicas, concentrándose en unas pocas empresas de estas ramas de actividad la práctica totalidad del empleo asalariado.

Por último, la distribución de empresarios industriales por grupos de edad muestra una estructura equilibrada donde no encontramos titulares de negocios en edad de jubilación (cuadro 6) y está garantizado el relevo generacional en las tareas de gestión. Ambos aspectos permiten desmarcar al sector respecto a la agricultura y la ganadería.

Cuadro 6

TITULARES PERSONAS FÍSICAS DE LICENCIAS FISCALES DE INDUSTRIA

Grupo de edad	Porcentaje	Grupo de edad	Porcentaje
65 y más años	0,0	40-44 años	12,2
60-64 años	10,8	35-39 años	11,8
55-59 años	13,2	30-34 años	12,3
50-54 años	13,9	25-29 años	11,7
45-49 años	14,1	Menos de 25 años	0,0

Fuente: Elaboración propia (Padrón de Habitantes y Padrones de licencias fiscales).

II.3.3. La construcción

Después de la agricultura, la ganadería y los servicios, el sector más difundido y que genera mayor número de empleos en la comarca es la construcción, como demuestra el hecho de que en 1986 encontramos 74 licencias repartidas en diecinueve municipios y 91 en 1990 distribuidas en todos los municipios a excepción de Aldealcorvo, Aldehorno, Castillejo de Mesleón, Castroserracín, Navares de Ayuso, Navares de las Cuevas y Sotillo.

También aquí predominan los titulares personas físicas (el 90,4 por ciento en 1986 y el 85,4 por ciento en 1990), pero a diferencia de los sectores agrario e industrial en este caso todos son varones que en su mayor parte trabajan como autónomos independientes o bien agrupados en pequeñas cuadrillas. También son comparativamente jóvenes en relación a los empresarios de otros sectores (cuadro 7), aspecto a destacar porque nos encontramos ante un sector refugio para un número importante de jóvenes que de no haber encontrado aquí una ocupación habrían engrosado el colectivo de emigrados.

En la construcción también se aprecian diferencias espaciales en cuanto a la distribución de las empresas, volumen de empleo generado, orientación productiva y características de los empresarios. En Boceguillas y, sobre todo, en Sepúlveda, se concentran las empresas de mayor tamaño (4,1 trabajadores de media), que son las que generan la práctica totalidad del empleo asalariado. Se trata, casi siempre, de las escasas sociedades anónimas y limitadas que actúan en la comarca dedi-

Cuadro 7

TITULARES PERSONAS FÍSICAS DE LICENCIAS FISCALES DE CONSTRUCCIÓN

Grupo de edad	Porcentaje	Grupo de edad	Porcentaje
65 y más años	0,0	40-44 años	7,8
60-64 años	7,1	35-39 años	10,1
55-59 años	8,3	30-34 años	16,7
50-54 años	16,9	25-29 años	14,1
45-49 años	13,9	Menos de 25 años	5,1

Fuente: Elaboración propia (Padrón de Habitantes y Padrones de licencias fiscales).

cándose a la construcción de edificios de nueva planta, infraestructuras, equipamientos y grandes instalaciones agropecuarias. Por el contrario, en el resto de municipios abundan las empresas de pequeño tamaño (1,7 empleos de media) gestionadas por trabajadores autónomos que no contratan asalariados y se dedican a obras menores de albañilería, instalaciones de frío y calor.

La construcción en la comarca es desempeñada casi siempre por trabajadores autónomos titulares de pequeñas empresas de albañilería, fontanería, pintura e instalación de sistemas de calefacción, pero tampoco faltan empresas con trabajadores asalariados especializadas en obras públicas e infraestructuras. Los primeros se multiplican al compás del incremento de la demanda de segundas residencias de nueva planta y de rehabilitación de antiguas viviendas familiares que los emigrantes utilizan como alojamiento en sus vacaciones anuales (7). Las segundas tuvieron sus momentos de máximo esplendor a mediados de la década, cuando los ayuntamientos democráticos, la Diputación Provincial, la Junta de Castilla y León y la Administración Central promovieron numerosos programas con el objetivo de resolver las carencias históricas en infraestructuras y equipamientos cuyo resultado fue, en apenas diez años, una mejora notable del tejido urbano y de la calidad de vida de residentes y veraneantes (se crearon y ampliaron redes de alumbrado público, telefonía, abastecimiento de agua y saneamiento en la práctica totalidad de los núcleos de población, calles y aceras fueron asfaltadas y pavimentadas, se construyeron pequeñas depuradoras, centros de salud comarcal, casas de cultura y residencias para la tercera edad y se rehabilitaron numerosos edificios consistoriales). Pero después del gran esfuerzo inversor de las administraciones públicas y de la progresiva ejecución de los programas, el sector público dejó de ser el motor de la construcción pasando a desempeñar este papel, a finales de los ochenta, la demanda privada.

(7) Tan sólo en los municipios de Aldeanueva de la Serrezuela, Castillejo de Mesleón, Castro de Fuentidueña, Castrojímeno, Castroserracín, Cerezo de Abajo, Navares de las Cuevas, Pradales, Uruenas y alle de Tabladillo se construyeron, en la segunda mitad de los ochenta, 128 edificios de nueva planta destinados a II Residencia (datos obtenidos mediante inventario realizado con trabajo de campo).

II.3.4. *Las actividades terciarias*

En esta comarca deprimida y despoblada las actividades terciarias son desempeñadas por empresas familiares que gestionan pequeños establecimientos orientados al mercado local. La mayoría son comercios minoristas de alimentos básicos, bares y restaurantes, existiendo un reducido número de locales de reparaciones, alojamientos para turistas, bancos, establecimientos de ocio y servicios personales (cuadro 5). En la comarca también abundan las licencias fiscales de transporte de mercancías que pertenecen, en su gran mayoría, a agricultores, industriales o comerciantes que emplean furgonetas para abastecerse de productos o para vender sus mercancías.

Entre los años 1986 y 1990 aumentó el número de licencias de servicios pasando de 408 a 436, pero al igual que sucede en la industria, en términos de creación de empresas y empleo se trata de un crecimiento más formal que real, porque el grueso de las nuevas licencias corresponden a máquinas recreativas (rama de actividad «otros servicios») instaladas en bares y restaurantes por empresas foráneas que no crean puestos de trabajo en la comarca, mientras que en el mismo período las licencias generadoras de empleo (comercio, hostelería, restauración, instituciones financieras y servicios a empresas) disminuyen. Ahora bien, esta tendencia general no se reproduce de forma homogénea en una comarca donde la oferta tiende a desaparecer en los núcleos más pequeños e inaccesibles a la vez que aumenta y se diversifica en los más poblados.

La distribución de los servicios muestra claras diferencias espaciales: concentración y diversificación relativa en los mayores núcleos de población (Sepúlveda y Boceguillas) y en los emplazados en torno a la carretera nacional I Madrid-Irún (Castillejo de Mesleón, Cerezo de Abajo, el propio Boceguillas y Pradales), y una mínima presencia de actividades en los más pequeños y aislados. En estos últimos, el comercio y los bares son casi siempre las únicas actividades presentes que suelen desempeñar, en un solo establecimiento, trabajadores autónomos pluriactivos que también trabajan en explotaciones agrarias. El escaso volumen de los mercados locales de consumo durante la mayor parte del año (no ocurre así en los meses de julio y agosto) impide a estos pequeños empresarios vivir del

trabajo en el bar o la tienda de alimentación condicionándoles a desempeñar varias actividades.

Conforme aumenta la población de los núcleos o estos se localizan en torno a la carretera nacional I, aumenta el número de establecimientos y las actividades se diversifican. El mayor número de locales y la oferta más variada corresponde a Sepúlveda, que cuenta con gran cantidad de comercios y bares y la práctica totalidad de establecimientos de ocio, restaurantes, alojamientos turísticos, servicios personales, banca y servicios a empresas. A continuación se sitúa Boceguillas, segundo núcleo en población que además se emplaza en el borde de la carretera nacional, y después Cerezo de Abajo y Castillejo de Mesleón. En Sepúlveda y Boceguillas el mayor número de establecimientos y la relativa diversificación de la oferta se asocian al mayor volumen de población residente, a los beneficios derivados de las funciones de cabeceras comarcales de servicios y al consumo de turistas (Sepúlveda es un importante núcleo receptor de turistas de fin de semana y de veraneantes), mientras que en Cerezo, Castillejo y el propio Boceguillas es un factor locacional, el emplazamiento en torno a la carretera nacional (por tanto la fuerte demanda asociada al tránsito de viajeros) el que explica la diversificación de la oferta.

También en los servicios predominan las pequeñas empresas propiedad de titulares personas físicas, pero a diferencia de la construcción ahora encontramos titulares femeninos, y en oposición al sector agrario una relativa abundancia de jóvenes empresarios. En cuanto al empleo, el grueso de los establecimientos genera un número reducido de puestos de trabajo que son desempeñados por el titular y sus familiares aunque en este aspecto existen diferencias espaciales significativas puesto que en los núcleos que cuentan con mayor volumen de oferta (Sepúlveda, Boceguillas, Cerezo de Abajo y Cerezo de Arriba) no son infrecuentes las empresas de mayor tamaño, los titulares personas jurídicas y los trabajadores asalariados. Por último, Sepúlveda, además de cabecera comarcal de servicios privados, también es cabeza de partido judicial y concentra la práctica totalidad del empleo público tanto de la administración central (juzgado, centro primario de salud, registro de la propiedad e ICONA) como regional (Delegación Comarcal de la Cosejería de Agricultura de la Junta de Castilla y León).

II.3.5. *Recapitulación*

En la década de los ochenta las actividades agrarias, a excepción de la cría de ganado ovino, sufren una crisis de rentabilidad manteniéndose, a duras penas, gracias a los apoyos institucionales. La crisis tiene su origen en factores estructurales (clima, suelo, dimensión de las parcelas y de las explotaciones) y en la orientación de las actividades (cultivo cereal de secano y ganadería extensiva), y se traduce en un proceso de abandono de cultivos, una disminución de los activos agrarios y una escasa incorporación de jóvenes al trabajo en las explotaciones.

En la segunda mitad de la década crece el peso de la industria, la construcción y los servicios en la economía comarcal, tendencia que se debe más a una dinámica de desagrarización que a la apertura de nuevas industrias o de establecimientos terciarios.

Los programas públicos y la demanda de segundas residencias explican el crecimiento de la construcción, sector absolutamente masculinizado que ha permitido incorporarse a un número relativamente elevado de jóvenes al mercado de trabajo.

La escasa población local determina que numerosas actividades industriales y terciarias no sean rentables durante la mayor parte del año y tiendan a desaparecer de los núcleos pequeños concentrándose en los más poblados, mientras que las ventajas asociadas a la carretera nacional I en Boceguillas, Cerezo de Abajo y Castillejo de Mesleón, y al desempeño de funciones de cabecera comarcal de servicios públicos (Sepúlveda) o privados (Boceguillas y Sepúlveda), son factores territoriales que, junto al volumen de población residente y estacional explican la concentración de las actividades industriales y terciarias en estos municipios.

En la comarca predominan los pequeños propietarios agrarios, industriales y de servicios, trabajadores autónomos que han generado sus propios empleos ante la escasa oferta local de trabajo asalariado y que, ante las estrecheces del mercado local de consumo y la escasa rentabilidad de las actividades agrarias, están condenados a ser pluriactivos.

Por último, los servicios públicos se concentran en Sepúlveda que, junto con Boceguillas, también dispone del mayor

número de servicios privados e industrias, y de los establecimientos con mayor volumen de empleo. En consecuencia, en ambos municipios se localiza la escasa oferta de trabajo asalariado pudiéndose hablar, en este sentido, de una clara dualización espacial del mercado de trabajo definida por el predominio absoluto de trabajadores autónomos en los municipios pequeños y por la concentración del empleo asalariados en los mayores.

II.4. Las claves del mercado de trabajo

Elevados niveles de dependencia laboral, envejecimiento de los activos, escasa incorporación de la mujer al mercado de trabajo, desigual distribución sectorial de los activos según sexo, bajas tasas de paro, predominio del trabajo autónomo y fuerte presencia de ocupados pluriactivos caracterizan al mercado de trabajo de la comarca de Sepúlveda en la segunda mitad de los ochenta.

Nos encontramos en un territorio despoblado y envejecido y ambos hechos condicionan el comportamiento del mercado local de trabajo: la debilidad poblacional restringe la rentabilidad de los servicios privados, cuestiona el mantenimiento de la industria y predispone para la pluriactividad, mientras que el envejecimiento implica agotamiento de la fuerza de trabajo, frena la introducción de actividades innovadoras que generen nuevos empleos y dificulta la modernización de las actividades tradicionales.

La población en edad laboral, es decir, con dieciséis o más años, ascendía en 1986, según datos de Padrón de Habitantes, a 3.291 personas sobre un total de 5.303 residentes. De ellas, apenas 1.625 integraban el colectivo de población económicamente activa, 1.499 trabajando y 126 en paro.

La tasa de actividad comarcal (36,6 por ciento), similar a la provincial (36,5 por ciento) pero muy inferior a la regional (40,4 por ciento) y nacional (47,4 por ciento), muestra la radiografía de una sociedad con altos niveles de dependencia laboral (25,2 por ciento de la población son individuos con 65 o más años) y escasa incorporación de las mujeres al mercado oficial de trabajo.

Según el Padrón de Habitantes predominan los activos agrarios (44,3 por ciento), situándose a continuación los acti-

vos en servicios (34,3 por ciento), en tercer lugar los industriales (14,7 por ciento) y por último los activos en construcción (6,7 por ciento). Sin embargo, más adelante podremos ver que estas cifras no manifiestan con exactitud la realidad de una comarca que cuenta con un número muy inferior de activos en el sector agrario y con buen número de personas trabajando a la vez en la agricultura, la industria, la construcción y/o los servicios y que, por tanto, difícilmente son clasificables en un solo sector de actividad.

Respecto al número total de mujeres activas en la comarca se reducía a 287. De ellas 250 eran ocupadas y 37 paradas. En consecuencia, la tasa de actividad femenina, calculada sobre un total de 2.221 mujeres en edad laboral, se situaba en el 12,9 por ciento (8) cifra que, comparada con la de ámbitos territoriales con mayor peso de los espacios urbanos como la provincia (29,4), la región Castellano-leonesa (25,0) y España (28,4), nos remite a uno de los factores que marca las diferencias entre mercados de trabajo urbanos y rurales: la menor incorporación de la mujer rural al mercado oficial de trabajo.

La distribución sectorial de los activos según sexo evidencia importantes desequilibrios. Los hombres se incorporan a todos los sectores de actividad, si bien la agricultura y los servicios absorben al 78,2 por ciento de activos masculinos. Por el contrario, las mujeres se concentran mayoritariamente en los servicios (71,2 por ciento), siendo muy baja su presencia en el sector agrario (10,4 por ciento) y prácticamente nula en la construcción (cuadro 8). Y he aquí una de las claves del mercado de trabajo de la comarca: la mujer no encuentra hueco a la hora de incorporarse a un mercado de trabajo extremadamente masculinizado justo en los sectores que generan más empleo (agrario) o muestran mayor dinamismo en el período analizado (construcción).

El paro no representa un problema excesivo en este territorio atendiendo al número de desempleados, porque apenas 126 personas se declaran parados en el Padrón de Habitantes, cifra que implica una tasa de paro muy reducida (7,7 por cien-

(8) En realidad, la tasa de actividad femenina es superior puesto que existe una tendencia generalizada entre las mujeres a figurar en el Padrón de Habitantes como amas de casa cuando, en muchos casos, desempeñan trabajos en las explotaciones, industrias y comercios familiares.

Cuadro 8

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LOS ACTIVOS SEGÚN SEXO
(Porcentaje)

Sexo	Sector de actividad				
	Agrario	Industrial	Construcción	Servicios	Total
Hombres ...	49,7	14,3	7,5	28,5	100,0
Mujeres	10,4	17,6	0,8	71,2	100,0

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 1986.

to) y que no parece demasiado alejada de la realidad considerando que los parados registrados en la oficina del INEM, a 31 de marzo del mismo año (1986), ascendían a 67.

La causa del bajo nivel de paro es doble. Por un lado, la emigración de jóvenes que ante la falta de expectativas laborales prefieren marchar a permanecer esperando un trabajo que nunca llegará. Por otro, la fuerte tendencia al autoempleo entre la población residente, bien creando sus propias empresas o bien incorporándose al trabajo en los negocios familiares, porque no debemos olvidar que nos encontramos en una comarca de pequeños y medianos propietarios de tierras, industrias y servicios donde la gran mayoría de ocupados son trabajadores autónomos.

El análisis del comportamiento espacial de las principales variables sociolaborales evidencia diferencias relevantes según municipios. En primer lugar, la tasa de actividad alcanza sus menores valores en los núcleos más pequeños y aislados, es decir, los más envejecidos que apenas cuentan con industria y servicios, donde la mayor oferta de trabajo corresponde a sectores muy masculinizados (agricultura, ganadería y construcción) y es infrecuente la incorporación de la mujer al trabajo. Por el contrario, en los núcleos mayores y en los localizados en torno a la carretera nacional I aumenta la tasa porque disminuye el envejecimiento y la mayor diversificación económica y oferta de empleo asalariado favorecen la incorporación de la mujer al trabajo retribuido.

También en la distribución de los ocupados según situación profesional encontramos importantes diferencias entre municipios que permiten hablar de la existencia de un mercado de trabajo dual desde la perspectiva espacial: los trabajado-

res autónomos son mayoría en la comarca y en todos los municipios, pero su proporción aumenta, llegando incluso a suponer el 100 por ciento, en los núcleos más pequeños y aislados, mientras que se reduce en los de mayores dimensiones y en los localizados en las márgenes de la carretera nacional I. En consecuencia, también se produce una dualización en las condiciones laborales: los mejores empleos, aquellos que proporcionan ingresos estables mensuales, vacaciones pagadas y pagas extras y permiten a los individuos vivir de un solo trabajo, se concentran en unos pocos núcleos, mientras que en el resto los empleos generan pocos e inestables ingresos condicionando a los activos a desempeñar varias ocupaciones a lo largo del año.

II.4.1. *El problema de los tópicos: distribución sectorial de los activos y papel laboral de los ancianos*

El análisis de las fuentes oficiales en la comarca de Sepúlveda conduce a pensar que a fines de los ochenta la mayor parte de los ocupados correspondían al sector agrario. Según el Padrón Municipal de Habitantes, 648 de los 1.499 ocupados trabajaban en explotaciones agrarias mientras que el Censo Agrario de 1989 revelaba que 1.197 titulares tenían su ocupación principal en las explotaciones y el análisis del Directorio de Explotaciones del mismo año concluía que el número de personas que trabajaban en el sector ascendía a 725. Ahora bien, cualquier observador podía comprobar, al recorrer la comarca, que en gran parte del territorio habían desaparecido los usos agrícolas y que las actividades ganaderas eran insuficientes para ocupar un número de individuos como el reflejado en las fuentes mencionadas. Por otra parte, según el Censo Agrario el trabajo que proporcionaban las explotaciones se reducía a 475 Unidades de Trabajo Año (UTAS). Descubrir el por qué de estas contradicciones se convirtió en uno de los principales retos de la investigación. Para ello partimos de una hipótesis según la cual el número de activos agrarios era en la realidad muy inferior a lo reflejado en las fuentes oficiales.

El análisis de la base de datos creada por fusión de los registros administrativos confirmó desde el principio nuestras

sospechas. Utilizando como criterio discriminante para considerar a los individuos como ocupados agrarios el hecho de que trabajaran en explotaciones cuyo titular cobrara Indemnización Compensatoria (para cobrar la Indemnización los titulares deben demostrar ante la administración que obtienen sus rentas principales de la explotación o bien que su trabajo fundamental se desempeña en estas), comprobamos que de los 725 trabajadores agrarios según el Directorio de Explotaciones, solamente 523 individuos trabajaban en alguna de las 369 explotaciones cuyos titulares cobraron Indemnización Compensatoria en 1989 (cuadro 9). Esta cifra era aproximadamente menos de la mitad del número de titulares con ocupación principal en las explotaciones calculado a partir del Censo Agrario de 1989, se situaba en torno al 80,7 por ciento de los trabajadores agrarios que reflejaba el Padrón de Habitantes, y suponía el 72,1 por ciento de los trabajadores agrarios calculados a partir del Directorio de Explotaciones. Llegado a este punto iniciamos una investigación detallada acerca de las características de los individuos que trabajaban en las explotaciones que cobraban IC, así como de sus grupos familiares. Los resultados mostraron dos cuestiones muy interesantes.

En primer lugar comprobamos que 42 de los 523 trabajadores en las explotaciones que cobraban IC (el 8,0 por ciento del total) superaban los 65 años y que 5 de ellos cobraban pensión por jubilación. Pero además comprobamos que otros 11 individuos menores de 65 años cobraban pensión por diferentes motivos (incapacidad laboral permanente, jubilación anticipada, etcétera). Por otra parte constatamos que 45 trabajadores de explotaciones pertenecían a familias con licencias

Cuadro 9

POBLACIÓN TRABAJANDO EN EL SECTOR AGRARIO
SEGÚN LAS DIFERENTES FUENTES

Padrón de Habitantes	Censo Agrario de 1989 (*)	Directorio de Explotaciones	Cruce del Directorio de Explotaciones y del Registro de Titulares que cobraron IC
648	1.197	725	523

(*) Titulares con ocupación principal en las explotaciones.

fiscales de industria y/o servicios, y que incluso había 21 titulares de explotaciones que a su vez lo eran de licencias fiscales de industria, construcción y/o servicios, de los cuales 8 tenían más de una licencia.

Con los resultados obtenidos pudimos establecer una serie de conclusiones. La primera fue que, efectivamente, el número de trabajadores con ocupación principal en el sector agrario era muy inferior al reflejado en el Padrón de Habitantes y al deducible a partir del Censo Agrario, de modo que estas fuentes se mostraban inadecuadas para el análisis de la realidad sociolaboral de la comarca, confirmación de gran relevancia si consideramos que en la mayor parte de las investigaciones y de los estudios técnicos realizados a finales de la década de los ochenta, ambas fuentes fueron utilizadas sistemáticamente para establecer la distribución sectorial de la población activa rural. La segunda conclusión es que la existencia de un número relevante de individuos con explotaciones agrarias y licencias fiscales de industria, construcción o servicios, y de personas que trabajan como ayudas familiares en más de un sector de actividad, implica que la clasificación tradicional de los ocupados por sectores de actividad económica pierde operatividad en la investigación de realidades territoriales como la comarca de Sepúlveda. El hecho de que exista un número importante de trabajadores mayores de 65 años nos lleva a la tercera conclusión: este colectivo de población no debe ser olvidado al analizar territorios como el investigado. Por último, la existencia de un número relevante de trabajadores que cobran pensión por jubilación nos obliga a dudar de la operatividad del concepto de población activa de la EPA a la hora de analizar el mercado de trabajo en las áreas rurales (9), puesto que según esta fuente los pensionistas han de ser excluidos, por definición, del colectivo de activos.

II.4.2. *La pluriactividad*

Los resultados anteriores nos llevaron a enfrentarnos con una de las claves que caracterizan el mercado de trabajo de la

(9) Las definiciones de la EPA son comúnmente aceptadas por los investigadores del análisis del mercado de trabajo.

comarca de Sepúlveda: la pluriactividad. De partida nos preguntamos porqué individuos que oficialmente tenían su ocupación principal en explotaciones agrarias presuntamente rentables eran a la vez titulares de licencias fiscales de industria, construcción o servicios. Y la interrogante que surgió a continuación fue que si esto ocurría entre personas que contaban con explotaciones relativamente productivas (10) qué sucedía con el resto de la población.

La metodología de trabajo permitió avanzar en esta línea de análisis. En primer lugar estudiamos la evolución del número de licencias fiscales y el de titulares de negocios no agrarios entre 1986-1990, y esto nos llevó a detectar dos cuestiones sorprendentes. Por un lado constatamos que el número de titulares siempre fue muy inferior al de licencias y por otra parte observamos que a la vez que había aumentado el número de licencias se produjo un importante descenso del número de titulares (en 1986 las licencias de industria y servicios ascendían a 533 y el número de titulares era de 341, mientras que en 1990 las cifras se situaban respectivamente en 591 y 322). De ambos fenómenos sólo podía deducirse que la pluriactividad era un hecho frecuente entre los titulares de negocios no agrarios (la media de licencias por titular superaba, tanto en 1986 como en 1990, la unidad) y en expansión, puesto que la media de licencias por titular aumentaba en el tiempo.

Trabajando con la base de datos pudimos determinar la amplia difusión de la pluriactividad en los distintos municipios (cuadro 10), y constatar que la mayoría de titulares personas físicas de licencias fiscales (el 63,2 por ciento) eran pluriactivos, es decir, tenían más de una licencia o bien licencia y explotación agraria en activo. Ahora bien, los datos también mostraron la existencia de diferencias espaciales en la extensión y características de la pluriactividad. La proporción de pluriactivos disminuye conforme aumenta la población de los municipios, mientras que entre municipios con poblaciones similares la proporción de pluriactivos desciende en los emplazados en torno a la Carretera Nacional I (Pradales, Cerezo de Abajo, Castillejo de Mesleón), en los que cuentan con suelos agrícolas más fértiles y explotaciones agrarias de mayores

(10) El análisis estructural de las explotaciones agrarias demostró que las más productivas eran aquellas cuyos titulares cobraban ICM.

Cuadro 10

PLURIACTIVIDAD DE LOS TITULARES PERSONAS FÍSICAS DE LICENCIAS FISCALES EN 1986 EN LOS MUNICIPIOS ORDENADOS DE MENOR A MAYOR POBLACIÓN

Municipio	% de titulares con dos o más l. fiscales y sin explotación agraria (a)	% de titulares con al menos una l. fiscal y explotación agraria (b)	% de titulares pluriactivos (a + b)
N. de las Cuevas ..	-	-	-
Aldealcorvo	0,0	100,0	100,0
Castroserracín ...	0,0	100,0	100,0
A. Serrezuela	0,0	100,0	100,0
Pradales	0,0	0,0	0,0
Castrojimeno	0,0	75,5	75,5
Sotillo	0,0	100,0	100,0
Encinas	0,0	75,0	75,0
N. de Ayuso	0,0	50,0	50,0
Duruelo	0,0	66,6	66,6
Aldehorno	0,0	100,0	100,0
C. Fuentidueña ..	0,0	40,0	40,0
Aldeonte	0,0	75,0	75,0
C. de Mesleón ...	0,0	50,0	50,0
C. de Abajo	27,3	36,4	63,7
Urueñas	20,0	60,0	80,0
C. de Castilnovo	0,0	44,4	44,4
Torreadrada	11,1	55,5	66,6
C. de Arriba	0,0	37,5	37,5
N. de Enmedio ..	7,7	61,5	69,2
V. de Tabladillo ..	10,0	50,0	60,0
C. del Río	8,3	33,3	41,6
Barbolla	22,2	55,5	77,7
Boceguillas	34,3	11,4	45,7
Sepúlveda	25,9	19,5	45,4

(-) Sin titulares personas físicas de licencias fiscales.

Fuente: Elaboración propia (Padrón Municipal de Habitantes, Padrón de Licencias Fiscales por Comercio e Industria.

dimensiones (Navares de Ayuso) y en los que reciben un gran número de turistas (Cerezo de Arriba, en cuyo término municipal se localiza la estación de esquí de La Pinilla). Las diferencias entre municipios nos llevaron a concluir que la pluriactividad en la comarca es inversamente proporcional a la rentabilidad de los negocios, la cual depende del número de consumidores que a su vez viene determinado, básicamente, por el volumen de población residente, por el número de residentes estacionales (turistas), por el número de personas en

tránsito (es decir viajeros por la Carretera Nacional I) y por la dimensión de las explotaciones agrarias y la productividad del suelo.

II.4.3. *Familia y pluriactividad*

Para profundizar en el análisis de la pluriactividad decidimos estudiar el problema tomando como universo de investigación la familia. A partir de la base de datos con información nominal y utilizando como criterio discriminante las actividades económicas desempeñadas por los diferentes miembros de los hogares, establecimos cuatro grandes tipologías de familias pluriactivas (familias cuya ocupación principal era la agraria, familias donde las actividades industriales generaban el grueso de la renta y del trabajo, familias que trabajaban en la construcción y familias donde la principal fuente de ingresos correspondía a los servicios), que a su vez estaban conformados por varios subgrupos (familias agrarias dedicadas a la cría de ganado ovino, bovino o porcino, familias industriales dedicadas a la elaboración de pan o a la construcción, y familias dedicadas a la hostelería y la restauración, o bien al comercio). Como el objetivo era clasificar a familias pluriactivas, la adscripción de estas a uno u otro grupo se estableció en función del negocio principal, y este se determinó en función de la dimensión económica de los diferentes negocios.

Para cada uno de los grupos analizamos la posible existencia de algún tipo de relación entre grado de pluriactividad (diferentes actividades económicas desempeñadas), necesidades de consumo de los grupos (número de miembros) y estructura de estos (edad de los miembros). Tomando como variables a analizar el número de licencias fiscales, la existencia de titulares de explotaciones en activo, el número de individuos en las familias y el de personas en edad laboral, realizamos una serie de tablas, similares al cuadro 11, cuyo análisis arrojó varias conclusiones de interés.

En primer lugar, se pudo constatar que conforme aumentaba el número de miembros de las familias lo hacía el número de actividades económicas desempeñadas, de lo cual deducimos la existencia de una relación entre incremento de las necesidades de consumo del grupo (aumento del número de

Cuadro 11

FAMILIAS CON INDUSTRIAS MANUFACTURERAS SEGÚN GRADO DE PLURIACTIVIDAD (1990)

Número de familias	Grado de pluriactividad (de mayor a menor)	N.º medio de miembros por familia (a)	N.º medio de miembros en edad laboral (b)
7	con 1 licencia y sin explotación agraria	2,57	2,43
8	con varias licencias y sin explotación agraria	4,12	3,25
3	con 1 licencia y con explotación agraria	4,65	3,33
7	con varias licencias y con explotación agraria	5,28	3,71

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, Padrón de I. Fiscales por y Directorio de Explotaciones Agrarias.

miembros) y pluriactividad. En segundo lugar, el hecho de que a mayor pluriactividad le correspondiera mayor número de individuos en edad laboral (en general hijos de los cabezas de familias relativamente jóvenes) indicaba la existencia de una relación entre pluriactividad y etapa del ciclo de las familias. Dedujimos, en consecuencia, que el mayor desarrollo de la pluriactividad dependía del número de personas jóvenes en edad laboral.

El siguiente paso en la investigación fue analizar los diferentes subgrupos de familias previamente establecidos a partir de la base de datos con información nominal. Como en el caso anterior realizamos una serie de tablas con información de los diferentes subgrupos. El análisis de estas tablas que recogen información de cada una de las familias acerca del número y tipología de licencias fiscales de sus miembros, existencia o no de propietarios de explotaciones agrarias en activo, número de individuos que componen la familia y número de mujeres y de personas en edad laboral (véase como ejemplo el cuadro 12 relativo a las familias con industrias de elaboración de pan y bollería), confirmó la relación entre pluriactividad y número de miembros por familia y entre pluriactividad y número de individuos en edad laboral. Pero a partir de ellos también pudimos detectar que existían diferencias en la composición por sexo de las familias en función de las actividades

Cuadro 12

CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS CON INDUSTRIAS DE ELABORACIÓN DE PAN Y BOLLERÍA

Municipio	Familia	Otras licencias fiscales	Con explotación agraria	N.º de miembros del grupo	N.º de mujeres	Miembros en edad activa
Aldehorno	1	- No	Sí	3	1	3
Barbolla	1	- Transporte de mercancías	Sí	8	2	6
Boceguillas	1	- Transporte de mercancías	Sí	7	5	7
Carrascal del Río	1	- No	Sí	7	2	5
Cerezo de Abajo	1	- No	No	1	0	1
Condado de Castilnovo	1	- Transporte de mercancías - Transporte de mercancías	Sí	3	1	3
Sepúlveda	1	- Transporte de mercancías - Comercio menor alimentos	No	2	1	2
	2	- Transporte de mercancías - Restaurante - Hostal	No	7	4	6
Torreadrada	1	- Transporte de mercancías - Comercio menor carne	Sí	4	1	4
	1	- Transporte de mercancías	No	3	1	3
Urueñas	1	- Transporte de mercancías - Comercio menor carne	No	5	1	4
	2	- Comercio menor alimentos	No	5	1	4

Fuente: Elaboración propia (Padrón Municipal de Habitantes, Padrón de Licencias Fiscales por Comercio e Industria y Directorio de Explotaciones Agrarias).

económicas desempeñadas, en el sentido de que aquellas con negocios industriales o de servicios contaban con mayor número de mujeres, mientras que en las dedicadas a la construcción o exclusivamente a actividades agrarias había menor presencia femenina.

La diferente composición por sexo de las familias nos llevó a plantear una hipótesis, posteriormente confirmada mediante el análisis de entrevistas en profundidad realizadas a miembros de estas familias, según la cual en los grupos con negocios industriales y de servicios las hijas del cabeza de familia emigran con menor intensidad porque pueden acceder a un puesto de trabajo en las empresas familiares, circunstancia que no se da en las familias dedicadas a la construcción, a la agricultura o la ganadería, donde las mujeres emigran con más frecuencia.

La última fase de la investigación se abordó con entrevistas a miembros de familias representativas seleccionadas de nuestra base de datos. Cuando acudimos a las entrevistas conocíamos de antemano un buen número de cuestiones acerca de estos grupos y de los individuos que los formaban (número y edad de los componentes, actividades económicas desempeñadas, dimensión económica y orientación productiva de las explotaciones donde trabajaban, si cobraban o no alguna subvención agrícola), información que nos permitió orientar las entrevistas hacia los temas más conflictivos sobre los que no podíamos obtener datos a partir de fuentes oficiales, en particular las necesidades de consumo de las familias, la distribución del trabajo entre los diferentes miembros en función de la edad y el sexo, las estrategias de complementariedad de rentas laborales y no laborales, cuestiones referidas a la toma de decisiones y aspectos relativos a situaciones de trabajo sumergido.

De los resultados del análisis de las entrevistas conviene destacar cuatro conclusiones por su relevancia respecto al tema tratado en este artículo. En primer lugar el interés de la población local en constar a efectos oficiales como ocupados en las explotaciones, porque de esta forma pueden acceder a determinadas ayudas financieras oficiales destinadas al sector agrario (créditos a bajo interés para invertir en mejoras estructurales de las explotaciones, créditos blandos para mejora de la vivienda, subvenciones a la producción agrícola y/o ga-

nadera), a ventajas fiscales como la subvención al gasoil y a menores cotizaciones a la Seguridad Social en el Régimen Especial Agrario. Constatación que explica uno de los problemas planteados en este artículo: la contradicción entre el número oficial de trabajadores agrarios reflejado en fuentes como el Padrón Municipal de Habitantes o el Censo Agrario, y la realidad.

La segunda conclusión se obtuvo al constatar que el trabajo de los ancianos es con relativa frecuencia fundamental para las familias, al margen del tipo de empresa que gestionen, porque la baja rentabilidad de los negocios durante la mayor parte del año impide contratar mano de obra asalariada (11) condicionando a las familias propietarias de pequeños negocios y explotaciones agrarias a contar con todos sus miembros disponibles (ancianos, niños en edad escolar e incluso individuos declarados oficialmente incapacitados para trabajar) para atender las necesidades de producción en los períodos de mayor demanda de mano de obra (recogida de la cosecha, períodos en los que pare el ganado y momentos de máxima afluencia de visitantes y turistas).

Las respuestas de los entrevistados también sirvieron para confirmar la tendencia al aumento de la pluriactividad conforme las familias disponen no sólo de mayor número de miembros (consumidores) sino, sobre todo, de mayor número de individuos jóvenes en edad activa, porque este colectivo de población es quien mejor soporta los frenéticos ritmos de trabajo asociados al desarrollo de varias actividades y la tensión y estrés generados en situaciones prolongadas de inestabilidad de los ingresos.

Por último, la cuarta conclusión obtenida fue la confirmación de la pluriactividad como estrategia colectiva adoptada en el seno de familias que, ante la falta de oportunidades de trabajo asalariado, ponen en marcha diferentes negocios aprovechando al máximo los recursos colectivos con el objetivo de reducir al mínimo posible los costes de producción. Sólo así podemos explicar que sea frecuente encontrar nume-

(11) Buena parte de los ingresos de las empresas industriales y de servicios depende de la afluencia de visitantes y turistas, de modo que muchos negocios sólo son rentables en verano, Semana Santa y vacaciones de Navidad. En estos períodos la producción de las empresas debe aumentar vertiginosamente y para ello las familias tienen que emplear a todos los miembros disponibles en las tareas productivas.

rosos ejemplos de familias que crían ganado que después sacrifican, transforman en embutido y venden en pequeños comercios, regentados por uno de sus miembros, que se emplazan en el mismo local donde otro gestiona un pequeño bar, y otro número relevante de grupos en los que la furgoneta utilizada por un miembro para la venta ambulante de pan, que fabrica con otro familiar, es utilizada por un tercero para adquirir los productos que después vende en la pequeña tienda anexa a la tahona. □

BIBLIOGRAFÍA

- ARKLETON RESEACH GROUP (1990): *Rural Change in Europe: Research Programme on Farm Structures and Pluriactivity* (mimeo). Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- BARTHEZ, A. (1987): «Travail, famille et agriculture», *Informations Sociales. Le monde rural en mutation*, pp. 37-43, París.
- CAMARERO, L. F. (1993): «Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España». Madrid. Secretaría General Técnica, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, *Serie Estudios*.
- COLECTIVO IOE (1990): *Extremadura, cuestión pendiente*. Madrid. Cáritas Diocesana de Plasencia.
- CRUZ VILLALÓN, J. (1988): «Coloquio sobre agricultura familiar y pluriactividad en el medio rural europeo», *Agricultura y Sociedad*, n.º 46, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, pp. 287-290.
- ESCOBAR LAPATI, A. (1986): *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*. México. El Colegio de Jalisco, Guadalajara.
- ETXEZARRETA ZUBIZARRETA, M. (1988): «Desarrollo Rural Integrado». Madrid. Secretaría General Técnica, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, *Serie Estudios*.
- GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. (1994): «¿Mujeres agricultoras o mujeres de agricultores?», *El Boletín*, n.º 11. Madrid. Secretaría General Técnica, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, pp. 14-22.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (1986a): «Lo público y lo privado: el grupo doméstico frente al mercado urbano de tra-

- bajo», en De La Peña, G. y Escobar, A. (compiladores): «*Cambio Regional y vida obrera en Jalisco*». México. El Colegio de Jalisco, Guadalajara, pp. 191-23.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (1986b): *Los recursos de la pobreza. Familias con bajos ingresos en Guadalajara*. México. El Colegio de Jalisco, Guadalajara.
 - HOUSSEL, J. P. (1985): *De la industria rural a la economía sumergida*. Valencia. Institució Alfons el Magnànim.
 - INFORURAL (1994): *Estrategia de Desarrollo Sostenido de la comarcas del Umia y Ulla (Pontevedra)*. Madrid.
 - INIPSA (1990): *Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Parque Natural de Andújar*. Córdoba.
 - NAROTZKY, S. (1988): *Trabajar en familia. Mujeres, hogares y talleres*. Valencia. Institució Alfons el Magnànim.
 - MARTÍN GIL, F. (1990): «Las trabajadoras rurales como factor de localización de la industria de la confección. Algunas estrategias empresariales», en *III Reunión de Geografía Industrial*, AGE, Universidad de Sevilla, pp. 66-75.
 - MARTÍN GIL, F. (1994): «Mercado de trabajo y desarrollo en áreas desfavorecidas de Castilla y León», *IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León*, pp. 1576-1590, Junta de Castilla y León, Burgos.
 - MARTÍN GIL, F. (1995): «Mercado de trabajo en áreas rurales. Un enfoque integrador». Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, *Serie Estudios*, n.º 110, Madrid.
 - MASUR, J. (1984): «Obligación y trabajo: clasificación de las actividades femeninas en la Andalucía rural». Madrid. *Revista Internacional de Sociología*, n.º 52, CSIC, pp. 799-820.
 - MEULDERS, D. (1990): «Las mujeres en el empleo», en *Seminario sobre estrategias para la igualdad de oportunidad para las mujeres y los jóvenes*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.
 - NEWBY, H. (1990): «Presentación: la familia y la explotación agraria», en *Cambio rural en Europa*, pp. 155-159, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
 - O'HARA, P. (1990): «Dentro de la "caja negra": la necesidad de examinar la dinámica interna de las explotaciones agrarias familiares» en *Cambio rural en Europa*, pp. 179-192, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
 - SABA, A. (1981): *La industria subterránea, un nuevo modelo de desarrollo*. Valencia. Institució Alfons el Magnànim.

- SABATÉ MARTÍNEZ, A. (1989): *Las mujeres en el medio rural*. Madrid. Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.
- SABATÉ MARTÍNEZ, A.; MARTÍN-CARO HERNÁNDEZ, J. L.; MARTÍN GIL, F. y RODRÍGUEZ MOYA, J. (1991): «Economic Restructuring and the Gender Division of Labour: The Clothing Industry in The Rural Areas of the Autonomous Community of Madrid», *Iberian Studies*, vol. XX, n.º 1-2, University of Keele, pp. 135-154.
- SANCHÍS, E. (1984): *El trabajo a domicilio en el País Valenciano*. Madrid. Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales.
- SANCHÍS, E. (1987): «Trabajo blanco, negro, malo, bueno», *Alfoz*, n.º 40, CIDUR (Centro de investigación y documentación urbana y rural), Madrid, pp. 22-29.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1988): *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*, Pirámide, Madrid.

RESUMEN

En este artículo se exponen las conclusiones obtenidas en una investigación realizada en la comarca segoviana de Sepúlveda entre 1986 y 1992. La exposición se inicia con una reflexión sobre aspectos esenciales del mercado de trabajo que evidencian particularidades específicas en las áreas rurales. A continuación se plantean los resultados más relevantes obtenidos en la investigación empírica, precedidos de una breve descripción de la metodología de análisis utilizada y de las características territoriales más significativas de la comarca.

PALABRAS CLAVE: Mercado de trabajo, las fuentes de análisis, inadecuación de conceptos y definiciones, estrategias de adaptación, pluriactividad, complementariedad, familia.

RÉSUMÉ

Dans cet article, il est exposé les conclusions résultant des recherches menées à bout dans la contrée ségovienne de Sepúlveda de 1986 à 1992. L'exposé commence par une réflexion sur les aspects fondamentaux du marché du travail qui

mettent en évidence des particularités spécifiques dans les zones rurales. Il y est ensuite présenté, après une courte description de la méthodologie d'analyse utilisée et des principales caractéristiques territoriales de la région, les résultats les plus représentatifs obtenus au cours de la recherche empirique.

SUMMARY

This report presents the conclusions obtained through a research carried out in the Sepúlveda's Area (province of Segovia) from 1986 to 1992. The exhibition begins with a study basic aspects from the labour market with show specific features in rural areas. In second places, the most relevant result achieved by the empiric research are exposed, precede by a brief description of the methodology and the most significant territorial characteristics of the region.